

Elecciones alemanas. ¿Por qué a Die Linke le fue tan mal?

Via [The Left Berlin](#)

En las recientes elecciones alemanas, el LINKE ni siquiera alcanzó el 5% de los votos que garantizaría una fracción parlamentaria. Solo fueron salvados por una regla abstrusa que dice que si los candidatos de 3 partidos ganan su propio distrito electoral, de todos modos obtienes una fracción. Die Linke seguirá estando representado en el próximo parlamento, pero con un número muy reducido de 39 diputados.

No hay una sola razón por la que Die Linke perdió 2 millones de votos. En este artículo me concentraré en tres: el deseo de una gran parte del público de evitar un Canciller Laschet, una campaña electoral de Linke que se concentró casi exclusivamente en una coalición “Rojo-Rojo-Verde” (R2G), y la lucha interna la fiesta en torno a Sahra Wagenknecht. Me ocuparé de cada uno de ellos por turno.

Detener Laschet

Armin Laschet fue el representante elegido por la CDU para suceder a Angela Merkel, quien combinó la política neoliberal con una apariencia de ser «más inteligente, probablemente más compasiva y simpática que sus pares». Laschet tenía poco que recomendarlo aparte de su pretensión de ser el heredero natural de Merkel. En otras palabras, la misma política de siempre, pero sin los seguidores personales de Merkel.

Muy rápidamente, surgió un fuerte apoyo entre el electorado para “cualquiera menos Laschet”. Esto ayudó primero a los Verdes bajo Annalena Baerbock, y luego a Olaf Scholz del SPD, quien dio un giro a la izquierda, produciendo carteles electorales que prometían un salario mínimo de 12 €, protegiendo el clima, pensiones estables y viviendas

asequibles.

Teóricamente, votar por Die Linke habría sido la mejor manera de prevenir una Cancillería Laschet. El canciller alemán no es necesariamente el líder del partido que obtiene más votos, sino uno que cuenta con el apoyo de la mayoría de los diputados. Entonces, mientras los partidos de izquierda obtuvieran suficientes diputados entre ellos, Laschet no entraría, nunca si la CDU / CSU obtuviera más votos que cualquier otro partido.

Y de los “partidos de izquierda”, Die Linke fue el único que descartó categóricamente entrar en el gobierno con la CDU. La CDU no solo descartó una coalición con Die Linke, sino que también pidió al SPD y a los Verdes que hicieran lo mismo. Mientras tanto, el SPD y los Verdes han estado más que felices de formar coaliciones con el partido de Laschet.

El SPD ya estaba en coalición con la CDU en el gobierno nacional, así como en los parlamentos regionales de Mecklenberg-Vorpommern, Saarland y Sachsen-Anhalt. Los Verdes están en coaliciones con la CDU en Baden-Württemberg, Hessen, Schleswig-Holstein y Baja Sajonia. Ambas partes gobiernan junto con la CDU en Brandeburgo y Sajonia. Eso hace 9 parlamentos regionales de 16, donde los Verdes o el SPD ya están en coalición con la CDU.

Pero en la cabeza de muchos votantes, solo el SPD y los Verdes podían detener a Laschet, ya que eran los únicos partidos con su propio candidato a Canciller. Muchos activistas de Linke en la campaña electoral informan que hablaron con los votantes que dijeron que se sentían más cercanos a morir políticamente a Linke, pero que esta vez necesitaban votar por el SPD (o Green) para evitar Laschet.

Rot-Rot-Grün (R2G)

A pesar de un manifiesto radical, la campaña electoral de Linke se centró casi exclusivamente en una futura coalición

gubernamental con los Verdes y el SPD. El líder parlamentario Dietmar Bartsch hizo campaña por una "alianza progresista" con los Verdes y el SPD, al igual que la izquierda del partido bajo el lema "rebelisch regieren" (gobernar rebeldemente). En la práctica, esto significó no criticar a los posibles partidos de la coalición.

A medida que se acercaba el día de las elecciones, este mensaje se refinó un poco. En el mitin electoral final el 24 de septiembre en Berlín, los oradores de todas las ramas del partido hicieron aproximadamente el mismo llamamiento. El SPD y los Verdes estaban considerando hacer una coalición con el FDP, pero solo Die Linke garantizaría que cumplirían sus promesas.

En el mitin, el anciano Gregor Gysi explicó su idea de un gobierno responsable. El SPD había hecho campaña en las elecciones por un salario mínimo de 12 euros. El Linke costaba 13 €. La promesa del SPD era insuficiente, dijo Gysi, pero sería un paso en la dirección correcta y beneficiaría a millones de trabajadores. Por supuesto que tiene razón, para algunos trabajadores en el Este significaría un aumento salarial del 25%, pero ese no era un argumento por el que la gente debería votar a Linke en lugar de al SPD.

Compromiso con la OTAN

Luego estaba la cuestión de la OTAN. La derrota de Estados Unidos en Afganistán en medio de la campaña electoral debería haber sido una bendición para el único partido con aspiraciones antiimperialistas. La guerra de Afganistán se inició bajo un gobierno SPD-Verde que voluntariamente envió tropas alemanas.

Tanto el SPD como los Verdes se negaron incluso a entablar conversaciones de coalición con die Linke a menos que Linke rechazara la oposición a la OTAN. La oposición a la guerra imperialista siempre ha sido una piedra angular de la política

del partido. Y el fracaso de la política de la OTAN se estaba desarrollando actualmente en Kabul. Si alguna vez hubo una posibilidad de mostrar la diferencia entre el Linke por un lado y el SPD y los Verdes por el otro , esto era todo.

La respuesta real de Linke fue insistir en que la OTAN no debería ser un obstáculo para una coalición. La líder del partido Susanne Henning-Wellsow incluso dijo que estaba «abierta» al despliegue de tropas alemanas. En el mitin antes mencionado, tanto Bartsch como Gysi dijeron que «dicen que queremos abolir la OTAN, eso no es cierto». Ninguno de los oradores de la izquierda del partido los contradijo.

Bartsch explicó a la radio MDR: “Die Linke no pondrá como condición que dejemos la OTAN antes de hablar. No, entramos en conversaciones ». Incluso la líder del partido de izquierda, Janine Wissler, concedió una entrevista con la radio WDR en la que dijo que Die Linke no pedía una salida de la OTAN y que «no es cierto que no queremos una alianza de seguridad». El sofortprogramm (programa de emergencia) emitido por Die Linke justo antes de las elecciones no mencionó ni una sola vez a la OTAN.

Esta falta de claridad sobre la OTAN y Afganistán no fue ayudada por una de las últimas votaciones en el Bundestag. Esto requería tanto el apoyo al despliegue de tropas alemanas en Afganistán como la evacuación de los ciudadanos alemanes atrapados en Kabul. En este contexto, el llamado de Linke a sus parlamentarios a abstenerse fue posiblemente la decisión correcta. Pero no ayudó a promover a Die Linke como un partido explícitamente antiimperialista.

Esta aparente flexibilidad hacia los principios en torno a la OTAN tuvo efectos más amplios. Como argumentó el analista electoral Horst Kahrs en *neues deutschland*, «¿no debe la enfermera, a quien Linke prometió un salario más alto, preguntarse si este tema también podría sacrificarse a la política de identidad interna del partido?»

Wagenknecht

Y luego estaba Sahra Wagenknecht. Wagenknecht es uno de los representantes de Linke más populares para los medios. Es una oradora elocuente y una invitada habitual en programas de chat. Ya he escrito dos artículos extensos sobre Wagenknecht (que puede leer aquí y aquí), así que intentaré ser breve aquí.

Al comienzo de la campaña electoral, Wagenknecht publicó un libro llamado «Die Selbstgerechten» (los santurriones) que atacaba a los «skurille Minderheiten» (minorías peculiares) y rechazaba movimientos como Fridays for Future por ser un síntoma de la política de estilo de vida de la clase media. Casi al mismo tiempo, Wagenknecht fue anunciado como el principal candidato de Linke en Renania del Norte-Westfalia (NRW) después de una votación muy polarizada.

El hecho de que a Die Linke no le fue mejor en NRW que en otros lugares (el porcentaje de los votos se redujo exactamente a la mitad del 6,4% al 3,2%) no hizo que Wagenknecht reconsiderara su posición. En la noche de las elecciones, apareció en televisión para decir «en los últimos años, Linke se ha alejado cada vez más de la razón por la que se formó, es decir, que representa los intereses de los trabajadores normales y los jubilados».

El principal costo de la intervención de Wagenknecht probablemente no fue en los votantes, sino en activistas y multiplicadores. Más que cualquier otro partido, Die Linke, que no tiene grandes patrocinadores financieros, necesita miembros y simpatizantes comprometidos para liderar una campaña electoral eficaz. Covid ya había reducido las oportunidades de emprender una campaña activa en las calles. Pero igualmente importante fue el hecho de que muchos buenos activistas simplemente se negaron a participar en Die LINKE.

Muchas personas, en particular las personas de color, que

normalmente llamarían a sus amigos para votar por Die Linke, dijeron que no querían que se les asociara con el racismo de Wagenknecht. Cuando Fridays For Future (FFF) Leipzig tuiteó una crítica a la cita de Wagenknecht de que die Linke estaba en peligro de convertirse en la «fiesta del ambiente de Fridays for Future», el Tweet obtuvo más de 6.000 me gusta y más de 400 retweets.

No es de extrañar que muchos activistas de la FFF fueran reacios a hacer campaña a favor de su partido, a pesar de que el SPD y los Verdes no tenían nada concreto que ofrecerles. Cuando los activistas climáticos se declararon en huelga de hambre, Scholz prometió hablar con ellos «después de las elecciones» y Baerbock los criticó por utilizar un método de diálogo incorrecto.

Sobre la base de pruebas puramente anecdóticas, tengo varios amigos que no son miembros del partido pero que están muy involucrados en discusiones políticas. Normalmente, están entusiasmados en su apoyo a die Linke. Esta vez, no estoy seguro de que hayan votado a Linke (de hecho, sé que algunos de ellos no lo hicieron). Este fenómeno puede ser más pronunciado en el Berlín liberal, pero tuvo un impacto en todas partes.

Entonces, ¿por qué die LINKE perdió más de 2 millones de votos?

Las autopsias están comenzando a fluir. El exlíder del partido Klaus Ernst publicó un tuit que calificó como un «disparo de advertencia» contra «un partido de izquierda que apenas está anclado entre los trabajadores, pero que camina detrás de cada movimiento, quiere ser más ecológico que los Verdes». , por las fronteras abiertas para todos, y sostiene que debería echar a Wagenknecht ”.

Mientras tanto, un artículo en Jacobin afirmaba que “un partido, especialmente un partido socialista, debe ser más que

una colección de movimientos sociales. Debe agrupar las voces de una clase trabajadora diversa en la ciudad, el pueblo y el campo, tanto de inmigrantes como de no inmigrantes, pero más que eso, debe articularlos como un interés común. Durante años, Die Linke claramente no ha aspirado a este objetivo, con la política por y para la clase trabajadora que pasa de moda. La derrota del domingo fue el resultado electoral de esta prolongada negligencia de la formación de clases «.

Ambos argumentos se basan en una estadística no deseada pero innegable. En las elecciones de 2021, el 6,6% de los sindicalistas votaron por die LINKE. En 2009, fue del 17,1%. Esto es particularmente preocupante en un año en el que se ha registrado un ligero repunte de la actividad industrial: en los ferrocarriles, en los hospitales y en el comercio minorista. A pesar de ello, el LINKE no ha podido reemplazar al SPD como el partido que la mayoría de los sindicalistas sienten como “suyo”.

Pero, ¿cómo debemos lidiar con este problema? El artículo jacobino continúa argumentando que die Linke:

“Tiene que desarrollar una visión política que se conecte con sectores importantes de la sociedad en general, no solo con subculturas específicas y altamente politizadas. Lamentablemente, aquellos dentro del partido que en los últimos años han pedido un acercamiento a la clase trabajadora en toda su diversidad, incluidos los desempleados y los trabajadores mayores, han sido criticados y denigrados como reaccionarios «.

«Aquellos dentro del partido» a los que se hace referencia aquí son personas como Wagenknecht que han hablado de «acercamiento a la clase trabajadora» como una forma de argumentar que el programa del partido debe ser más racista.

Como dijo Horst Kahrs cuando se le preguntó sobre el tuit de Klaus Ernst: “Encuentro que el objetivo de tales declaraciones

es completamente incorrecto. Y tampoco se corresponden con la realidad en el partido. ¿Qué son los «movimientos»? Si se trata, por ejemplo, del tope de alquiler y Fridays for Future, entonces estas son las preocupaciones sociales que son una parte integral importante de la política de izquierda. Creo que el problema es que los miembros mayores del partido ya no entienden cómo ven las cosas los miembros más jóvenes «.

Movimientos sociales versus necesidades de la clase trabajadora

Creo que el problema fundamental es que Ernst, Alexander Brentler (que escribió el artículo de los jacobinos) y Wagenknecht intentan hacer una distinción artificial entre los movimientos sociales, por un lado, y las necesidades de la clase trabajadora, por el otro, como si salvaran al país. El planeta y la lucha contra el racismo son lujos de la clase media.

Pero la clase trabajadora no está formada solo por un anciano blanco. Muchas personas de la clase trabajadora son víctimas del racismo o jóvenes que heredarán un planeta que ha sido arruinado por el calentamiento global provocado por el hombre. Sugerir que apoyar a los movimientos sociales que luchan contra esto es de alguna manera en contra de los intereses de la clase trabajadora es una locura.

Veamos 3 de los movimientos sociales importantes que surgieron en los últimos 18 meses.

En mayo de 2020, en medio de la crisis de Corona y en el aniversario del asesinato de George Floyd, al menos 15.000 personas se manifestaron en Berlín en apoyo de Black Lives Matter. Esta manifestación fue joven, sin experiencia, mestiza y de clase muy trabajadora. El tren desde el distrito de Wedding de la clase trabajadora multirracial hasta la manifestación estaba lleno de jóvenes que normalmente no se ven en las manifestaciones.

En el verano de este año, al menos 15.000 se manifestaron por Palestina. Esto puede no parecer grande en comparación con otros países, pero fue la mayor manifestación pro Palestina en Alemania en una generación, probablemente más. Muchos de los manifestantes no fueron elegibles para votar, pero podrían haber sido el núcleo de una campaña electoral activa. Luego, el líder del partido, Dietmar Bartsch, se unió a representantes de otros partidos en una manifestación por Israel.

Dos días antes de las elecciones, 620.000 se manifestaron en toda Alemania como parte de la huelga climática internacional. Aunque los Verdes estaban nominalmente asociados con este movimiento, su programa para un capitalismo verde era claramente insuficiente para abordar los problemas urgentes. Si Die Linke estuviera más dispuesto a criticar el programa Verde, si Wagenknecht simplemente se hubiera callado, entonces tal vez las cosas hubieran sido diferentes.

Un problema con raíces más profundas

La incapacidad de Linke para relacionarse adecuadamente con los movimientos sociales no comenzó en la campaña electoral de 2021. En 2015, durante la “crisis de los refugiados”, el partido aprobó una votación en la conferencia expresando claramente su oposición a los controles fronterizos. Wagenknecht era parte de la minoría muy pequeña que se opuso a la votación. Su respuesta fue lanzar Aufstehen, nominalmente una versión alemana de los chalecos amarillos, pero que se enfocaba en restringir la libertad de movimiento.

Lo que esto hizo a corto plazo fue dar la impresión de que en medio de una gran discusión nacional sobre los refugiados, die Linke se dividió por la mitad: algunos de sus miembros estaban a favor de las fronteras abiertas, otros argumentaron que los refugiados arrastraban los salarios de los refugiados. Trabajadores “alemanes”.

Esto dañó gravemente la reputación de die Linke en el movimiento a favor de los refugiados. En 2018, unteilbar (indivisible) organizó una manifestación de 240.000 personas en Berlín. Sin embargo, al mismo tiempo, muchos activistas refugiados decían que no podían votar a Linke, y ciertamente no hacer campaña por el partido, debido a Wagenknecht, quien se distanció abiertamente de Unteilbar.

El resultado fue que dos partidos vieron un aumento significativo en su apoyo. La AfD, un partido racista antiinmigrante, comenzó a ganar votos potenciales la gente se había unido al partido en los tres días posteriores a las elecciones. Esta es una cifra sobre la que podemos construir, pero solo si Die Linke permanece activo entre elecciones.

Esto significa no solo apoyar a los movimientos sociales con dinero y buenas palabras, sino participar de manera central en la construcción de estos movimientos y reclutar a los mejores activistas. Donde hemos hecho esto en la campaña de Deutsche Wohnen & Co – en Neukölln, en Wedding y en el grupo Right2TheCity de no alemanes – hemos fortalecido tanto las campañas como el Linke local.

Durante la campaña electoral, escuché de personas que se unían al partido en Wedding semanalmente; casi todos tenían veintitantos años y habían sido radicalizados por Black Lives Matter, Fridays for Future y similares. En el nuevo gobierno de Berlín, Die Linke estará representado por voces de inmigrantes de izquierda radical como Ferat Kocak y Elif Eralp, que encarnan cómo podría y debería ser la política de izquierda.

El día antes de las elecciones, un hombre se acercó a mí en un puesto que nos invitó a repartir folletos en su mezquita. En un distrito con muchos musulmanes, hemos tenido algunas disputas en la rama sobre la importancia de las acciones en las mezquitas. Con la afluencia de nuevos miembros, ya tuvimos una acción exitosa durante la campaña electoral y tenemos la

intención de continuar después de las elecciones. Esto ayudará a anclar el partido en la comunidad local y ganar nuevos multiplicadores.

Las luchas por venir

Los socialistas pueden saber que el SPD y los Verdes son partidos neoliberales que ofrecen pocas esperanzas de un cambio positivo, pero en la conciencia popular los resultados de las elecciones muestran un giro hacia la izquierda. La gente ha votado por estos partidos con expectativas, especialmente en torno a cuestiones sociales y medioambientales. Si no se cumplen estas expectativas, existe la posibilidad de más luchas.

Algunas de estas luchas ya están en la agenda. En Berlín, la alcaldesa del SPD, Franziska Giffey, intentará evitar la implementación de las demandas del referéndum sobre la expropiación de los grandes terratenientes. Legalmente, el referéndum fue sólo «consultivo», pero una clara mayoría y un movimiento amplio y animado significan que si ella flaquea, encontrará una seria resistencia.

La respuesta inmediata del liderazgo de Berlin Linke a esta amenaza es exigir que un gobierno de coalición contenga representantes de Linke que puedan obstaculizar cualquier intento de Giffey y los Verdes de dar marcha atrás. Sin embargo, la historia ha demostrado que cuando Die Linke y sus partidos predecesores se unieron a un gobierno que decepcionó a sus votantes, terminaron en el lado equivocado de la lucha y fueron castigados por esto por activistas que se sintieron traicionados. Esto no debe volver a suceder.

Mientras tanto, las cosas podrían estar calentándose en el frente industrial. El Financial Times informó recientemente que «un número cada vez mayor de trabajadores alemanes exigen salarios más altos en medio del aumento de la inflación, y algunos se declaran en huelga». La inflación ha alcanzado un

máximo de 29 años del 4,1% y el esquema Kurzarbeit que protegía algunos salarios bajo Covid se está reduciendo actualmente.

Si Die Linke apoya activamente estas huelgas, y si los miembros de Linke ayudan a liderar las huelgas, podemos superar el déficit de apoyo sindical y desafiar la falsa dicotomía entre la lucha sindical por un lado y los movimientos sociales por el otro. Los éxitos de los sindicatos pueden fortalecer la confianza de los movimientos sociales para pasar a la ofensiva (y viceversa).

Algunos miembros prominentes del partido «con antecedentes migratorios» ofrecieron un camino a seguir en una declaración publicada después de las elecciones:

“Necesitamos una voz social consistente, una voz que señale la devastación local e internacional del capitalismo y desarrolle alternativas. Una voz que lucha hoy por el progreso y las reformas, y que actúa junto a los movimientos progresistas de los últimos años. Fridays for Future, iniciativas como Deutsche Wohnen & Co Enteignen y las muchas iniciativas de inquilinos, unteilbar y Seebrücke, Black Lives Matter, el movimiento hospitalario de Berlín, organizaciones sociales y sindicatos son nuestros socios en la lucha por un mundo más justo, más ecológico y libre de discriminación. Debemos seguir por este camino, debemos ganar nuevos miembros activos, construir el partido y anclarnos en los distritos y comunidades locales. Este anclaje solo es posible si la gente tiene claro lo que defendemos ”.

Está en la naturaleza de Die Linke que siempre habrá tensión entre las personas que quieren cambiar el mundo desde abajo y las que solo quieren ser una mejor versión de los partidos socialdemócratas y verdes existentes. Puede ser que en algún momento necesitemos romper y crear algo nuevo. Mientras tanto, luchemos por un partido de masas que hable y construya los movimientos sociales.